

EL GUADIANA.

Periódico Literario y Artístico.

PRECIOS.—Cuatro reales al mes, llevado á casa de los señores Suscritores; 5 para fuera, franco de porte.

Se suscribe en BADAJOZ en la librería de los Sres. viuda de Carrillo y sobrinos, y en la redacción, casa de D. Bernardo García, plaza de San Juan, núm. 3.—La suscripción es adelantada.

SEGUNDA ÉPOCA.

PROVINCIA DE BADAJOZ.

OLIVA.



UNA legua del rio Ardila, á dos de la ciudad de Jerez, y no muy distante de la línea divisoria de Portugal, tiene asiento la villa de Oliva en una vega espaciosa y bañada por las aguas de un caudaloso arroyo, que discurre por toda la población, ya al descubierto y ostentando sus crecidos raudales en la estación de las lluvias, ya bajo una estensa calzada, á modo de puente, sobre las calles mismas construida, y que muy en breve habrá de cubrir por entero al humilde arroyuelo, que á veces se desborda con tanta bravura como estrago.—Es célebre esta villa por sus antigüedades, vicisitudes, y los hechos de armas que en sus campos quebrados y montuosos han sucedido. Tan pronto se la ha visto formarse lucida y brillante, crecer lozana y poderosa, y desarrollar una riqueza cuantiosa y envidiada, como desaparecer súbitamente, y quedar sepultada entre amontonados escombros y humeantes ruinas.—Ya no es la *Granja de Oliva*, alzada y embellorada por los caballeros Templarios, á quienes cedió generosamente el santo rey D. Fernando después de la conquista de Sevilla, en el año de 1248, esa dilatada vega,

donde fundaron un soberbio caserío ó cortijada de labor, y en cuyo término todavía aparecen en distintos sitios esparcidos algunos sepulcros de piedra sin inscripción alguna, y los restos carcomidos de antiquísimos edificios.

La esplendorosa orden de inmensa nombradía; la orden insigne y magnífica, ilustrada con mil hazañas y esclarecida con portentosos triunfos; la orden de los valientes caballeros del Temple, que se habían establecido en Jerez, dando su nombre á aquella famosa ciudad, fué estinguida en 1312 por una bula del papa Clemente V, promulgada en el concilio de Viena; y todos sus bienes fueron incorporados á la corona.

Vióse entonces al rey D. Alonso XI hacer donación de aquella aldea á doña Leonor de Guzman; y como tuviese que premiar los muchos servicios, *que nos tiene fechos*, decía el rey, á don Pedro Ponce de Leon, señor de Marchena, se la donó al poco tiempo, después de haber indemnizado en otra cosa mayor á doña Leonor.—Hubo en la ilustre familia de los Ponces tres individuos del mismo nombre, que poseyeron la dicha aldea, y el último la vendió en 1402 á D. Gomez Suarez de Figueroa, gran maestre de Santiago, quien con este y otros pueblos erigió el condado, hoy ducado de Feria.—Al tomar posesion de Oliva no tenía mas que cuarenta vecinos; pero el maestre de Santiago concedió muchas mercedes y privilegios para aumentar

su poblacion, y obtuvo tambien real licencia para construir fortaleza y castillo, que quedó concluido en 1410.—El castillo era de forma cuadrada con torres flanqueadas y dos en la cortina oriental de la muralla, que defendian su puerta ó entrada, con otra gran torre en el centro, á modo de ciudadela.

Creció lentamente el vecindario de Oliva, en términos, que el año de 1640 era ya villa con seiscientos vecinos, una iglesia parroquial dedicada á S. Marcos, y las ermitas de Ntra. Señora de Gracia, S. Pedro, S. Ginés, S. Lorenzo, S. Antonio Abad y S. Gerardo, y ademas un hospital con el título del Espíritu Santo.—Tambien sostenía fábricas de curtidos, una industria importante y el comercio que es consiguiente, reuniendo mucha riqueza, la consideracion de uno de los mejores pueblos de la provincia, y el renombre que algunos de sus hijos la habian dado.

Pero cuando se hallaba en el apogeo de su prosperidad, estalló la rebelion de Portugal, y con ella una de las guerras mas desastrosas y desoladoras que ha conocido la provincia de Estremadura, y que dejaron destruida casi toda nuestra frontera. No era posible que escapase aquella villa, tan inmediata al reino limitrofe, de las funestas calamidades, que llenaron de consternacion á los pueblos fronterizos.

El fatidico dia ocho de Enero de 1654 tuvo lugar en las inmediaciones de Oliva, y cerca de la ermita de Ntra. Señora de Gracia, una sangrienta batalla entre españoles y portugueses, que quedó al fin por los últimos, cayendo sobre la poblacion con tan feroz vandalismo que la arrasaron cumplidamente, sin dejar vestigios de lo que Oliva fué, ni los nombres siquiera de sus antiguas calles. Allí no se respetó lo profano ni lo sagrado: la iglesia parroquial, las ermitas de S. Antonio, S. Lorenzo, S. Ginés, S. Gerardo, y el hospital del Espíritu

Santo, fueron derruidas: la fortificacion demolida; y hasta la gran torre, que descolaba en el centro de la fortaleza, fué volada, cayendo parte de sus escombros sobre el lienzo de muralla del mediodia, y anunciando un monton de ruinas el sitio donde estuvo el castillo; cuyos cimientos aun duran, cual inculto monumento, que desde el medio de la villa recuerda á las generaciones sucesivas la gran catástrofe de hace dos siglos. Todavía, al remover la tierra, descubre la reja del arado los huesos de las victimas del dia ocho de Enero de 1654.

Despues de tan terrible accion los vecinos de Oliva emigraron, sin que en aquellos lugares antes frecuentados y concurridos, que ofrecian por do quiera animacion y vida, se contemplase ya mas que la planta del desierto, ó la yerba de la soledad, y el silencio de la despoblacion. —Vino por fin la paz, celebrada en el año de 1668, á volver la tranquilidad á los dos reinos beligerantes, y sosegados los ánimos, se consiguió poco á poco la repoblacion de Oliva.

No se habia reparado aun la villa de sus inmensas pérdidas, cuando el genio de la guerra volvió nuevamente á atizar la discordia y los males todos, que siempre ocasiona su maligna influencia.—Al grito de sucesion se travó de nuevo el combate entre los defensores del rey D. Felipe V y sus contrarios, los que sostenian la causa del Archiduque de Austria.—En los campos de Oliva y al sitio llamado del *Estando*, cercanias de la poblacion, se dió otra batalla infausta, habiendo sido su resultado la segunda desolacion de la villa, en cuya ruina se complacian bárbaramente los portugueses, acérrimos enemigos del nombre español, que por algun tiempo les avasallára.—Asustados los naturales de aquel pueblo desgraciado, abandonaron por segunda vez sus incendiados hogares, refugiándose en los lugares inmediatos, y diciendo un lastimero *adios* á sus tristes posesiones. Desde el año de 1706, en

que se verificó el choque referido, hasta el de 1713, en que se hizo la paz de *Utrecht*, volvió á ser la Granja de Oliva, el lugar de los esforzados Templarios, terror del poder agareno, una silenciosa y lúgubre *paramera*.

Cuando al dulce respiro de la paz recorrió su vida aquel pueblo, no se contaban en él mas que diez vecinos. En 1750 habia ya trescientos, en el 1780 setecientos, y á los cien años de su renovacion, en el de 1813, designaba ya el censo ochocientos veinte y ocho.—Hoy dia se cuentan mil vecinos, cuyo número iria en creciente ascenso, si lo fragoso y estéril del terreno, y la pobreza y aun miseria de sus producciones no redujesen á muchos de sus habitantes á la dura y sensible necesidad de espatriarse; y aun asi prefieren una vida llena de privaciones, y las penalidades consiguientes, á salir del suelo natal. (Se concluirá.)

R. LOPEZ BARROSO.

A BOABDIL, último rey de Granada.

¿Qué te queda, pobre rey,
Del esplendor soberano,
Confundido entre la grey
Que antes besaba tu mano
Y temblaba ante tu ley?

¿Qué resta ya de tu gloria?
¿Qué del imperio de Oriente?
Solo un nombre que la historia
Dirá, al contar la victoria
De ese cristiano valiente.

En ocho siglos de guerra
Que empezó de una montaña
En el rincón ¡cosa estraña!
Palmo por palmo de tierra
Te ha arrebatado la España.

Una ciudad te quedaba
Grande y rica, cual ninguna,
Y en su muralla elevada
Hay hoy una cruz sagrada,
En vez de la media-luna.

Que ganaron los cristianos

Tu ciudad santa, Boabdil;
Esa de las torres mil,
Esa que besan hermanos,
A un tiempo Darro y Genil.

¿Por qué, dime, con valor
No supiste defendella?...
¿No hubiera sido mejor,
Que en manos del robador
Entregar la joya bella?

Tal vez dijiste al mirar
En tus sienes la corona:
»Perros, deaos matar,
»Esclavos, id á lidiar
»Por mi sagrada persona,

»Que yo en tanto adormecido
»En cojines orientales,
»Por Odaliscas mecido,
»Entre ensueños celestiales
»Aguardaré á ser vencido.»

¿Mas no calculaste, imbecil,
Que en tu torpe vencimiento,
El trono por el cimientó
Y el imperio iban á hundir?
¿Que sobre aquellos cojines
Se sentaría el cristiano,
Que de su victoria ufano
Habíate de escupir?

¿Que de la Alhambra encantada,
Con mengua te arrojaría,
Y contento gozaría,
En tus baños de cristal,
Y en esos ricos salones,
Y en esos bellos retretes
Donde escalan mil pebetes
El grato aroma oriental?

¿Que esclamaría apresando
Tus innumbrables tesoros:
»Lo que ha sido de los moros
Dios lo permite cojer?»
¿Tantas lágrimas tu pueblo
No habria despues vertido,
Si al campo hubieras salido
Para lidiar y vencer!

Ni te verías ahora
Misero esclavo que huyendo
De esa ciudad vas saliendo
Donde imperabas ayer.
Veinte jinetes apenas
Te acompañan de callado,
Que para un rey destronado
Bastante séquito es.

Ya, ya las sombras tendier
Su manto sobre la tierra,
Y al pie de una calva sierra

Se vé brillar la ciudad.
Que el vencedor ha encendido
En sus calles ancha hoguera
Que en los vientos reberbera
Con sinistra claridad.

«Mas á qué el corcel detienes?
De la luna á los reflejos
Has distinguido á lo lejos
Del mar la estension azul?
Si: y una idea terrible
Ha cruzado por tu mente,
Y te ha gritado: «detente
Que estas ya sobre el Padul »

»Y en traspasando ese monte
»Ya no verás á Granada
»Esa patria idolatrada
»Donde corrió tu niñez.
»Ni de esos vastos jardines
»Las violetas y alelías
»Ni verás ya las huries
»De ese magnífico Eden. »

»Y no verás esa Alhambra
»Do para ti seductoras
»Corrieron ¡ay! tantas horas
»De ilusion y de placer.
»En donde el Harem se oculta
»Esa mansion de delicias
»Do gozaste las caricias
»De cien sultanas y cien. »

»Y no verás las mil torres
»Que orgullosas en su asiento
»Elevan al firmamento
»Sus cúpulas... ¡oh Boabdil!
»Ni aun siquiera las *Bermejas*
»De donde allá en otros días,
»La corriente distinguías
»Del cristalino Genil. »

»Ni verás aquellos sitios
»Donde mil moros galanes,
»Sobre altivos alazanes
»En vistosa confusion,
»Tiraban diestros las cañas
»Con gallardía estremada,
»Y una amorosa mirada
»Era premio al vencedor. »

»Donde ufanos os mostraban
»Riquisimos almaizares,
»Marlotas y capellares,
»Y el estrecho borcegui:
»Y en la cintura el moruno
»Puñal labrado en Oriente,
»Y el corbo alfanje pendiente
»Del recamado tahali. »

¡Agobiado de esa idea
Vuelves la triste cabeza,

Y cuanta, cuanta belleza
Miraste en torno lucir!
¡Jamás pareció tan bella
Esa patria idolatrada,
Como á la postrer mirada
Del desterrado infeliz!

¡Todos los recuerdos... todos...
De una encantadora historia,
Vienen ¡ay! á tu memoria
En angustioso tropel!
Y cual vasto panorama
A tu vista se despliega,
De la deliciosa vega,
El oloroso verjel.

Ese verjel que fecundan
En cien líquidos canales
Los cristalinos raudales
Que llevan Darro y Genil.
Y que embalsama el ambiente
Do la ciudad encantada,
Que de la flor de Granada
Es anchuroso jardín.

¡Ella allí, cual reina hermosa!
¿Cómo aviva los pesares
Del proscripción que en sus lares
No verá el sol otra vez!
¡Ella allí cual aparece
Entre vaporoso ambiente
Cual una reina de Oriente
Asentada en su dosel!

¡Mas ay! al que vá á perderla
Tanta hermosura dá enojos,
Por eso vierten tus ojos
Copiosísimo raudal!
¡Llora... sí... llora infelice,
Riega esas lánguidas flores,
Que mañana cuando llores
En el desierto será!

Llora, que por siempre dejas
Esa patria en que tu cuna
En brazos de la fortuna
Dulcemente se meció....
A ese recuerdo un suspiro
Lanzas del alma angustiada;
Pero Aixa, tu madre airada
Dice así con ronca voz:

¡¡Santa ciudad del musulman ayer,
Y hoy del perro cristiano.... ¡horrible suerte!
Quien cual hombre no supo defenderte
Hace bien en llorar como muger!!!

«¡Al desierto!...» gritó luego
«¡Al desierto!» murmuraron
Y los corceles volaron
El acicate al sentir.

Y desapareció Granada
A los que sus dueños fueron
Que allá en el desierto vieron
La nueva aurora lucir.

RAFAEL CABEZAS.

a educacion del bello seco.

(Conclusion.)



BSERVEMOS ahora á la muger virtuosa en el estado matrimonial y cuando se ha colocado en la condicion de esposa y madre. Ved sus continuos cuidados, sus diligentes afanes y su incomparable ternura. Mirad por un instante las solicitudes que prodiga entre su esposo é hijos, las caricias que comparte entre unos y otros, las penalidades, fatigas y desvelos que sufre epecialmente por estos últimos. Su pensamiento tal vez único no es otro que el de ellos, y anelante por la felicidad de sus hijos particularmente, solo recibe en premio de sus afanes, vigiliass y molestias durante su infancia, y luto y lágrimas durante su ausencia. Su dicha, su suerte y su felicidad están cifradas en estos pequeños pedazos de su alma, y no teniendo otros cuidados que puedan robar tanto su atencion, solo por ellos se afana, solo por ellos suspira, solo por ellos vive. Ella los alimenta con su pecho durante la lactancia, ella los asiste, los cuida, los dirige durante su larga niñez, época en que reciben las buenas ó malas semillas, época en que todo queda impreso con caracteres inestinguibles: en una palabra, ella los educa, ella forma y dirige sus sencillos corazones. Considérese pues la parte influyente que tiene en el carácter, inclinaciones y pasiones de los hombres y en todo el cuerpo social como consecuencia de esto.

No es menos cierta la opinion emitida arriba de que todo es estremado en la muger. Esto se conoce mejor si se pone en para-

gon una muger virtuosa con otra que no lo es. Hemos visto ya rápidamente lo que suele ser una esposa adornada de todas las virtudes y una madre tierna y cariñosa: veamos ahora la distancia que la separa de otra muger enteramente olvidada de todos sus deberes. Tambien vemos en ella vehemencia y exaltacion; tambien vemos en ella estreñmos; tambien vemos en ella exageracion de ideas y de pasiones. La diferencia que la separa de la que no se ha desviado de la ruta que la trazara el pudor y el recato, al paso que es muy grande y patente es muy facil de distinguir y de conocer. La una es una medalla presentada por el lado de su sello ó figura, en una palabra, mirada por su verdadero punto de vista ó su verdadero valor; la otra es esta misma medalla vista por el reverso, por el lado desfavorable y que nada representa ni vale.

De todo lo dicho se infiere cuan interesante y trascendental ha sido y es la educacion de las mugeres, y cuan admirable es por cierto no se haya puesto en práctica un nuevo método de enseñanza para las jóvenes que componen el bello seco. Empero desde luego se reconoce lo difícil que es poner en ejecucion ciertas teorías y lo arriesgado que es marcar con esactitud y fijeza un buen plan que pudiera producir ventajosos resultados. Se palpan los males de la tan descuidada educacion que suele dársele á la muger, se censuran con razon los vicios de que adolece; pero nadie ha dicho ni escrito todavia sobre qué bases y fundamentos debe estribarse, qué partes y limites debe tener, ni cuál ha de ser el modelo, el tipo mas ó menos perfecto que deba imitarse sobre esto. Hay quien dice que la verdadera base de toda buena educacion es la instruccion sólida y el conocimiento esacto de las máximas, reglas que forman los distintos deberes que segun su seco y condicion tiene cada cual que observar en la sociedad. Hay quien cree que la instruccion

respecto á la materia que es objeto de nuestras investigaciones y analisis es casi superflua en la muger ó no debe ser muy refinada, porque no pudiendo desempeñar ningún cargo, ni representar ningún papel de los que solo el hombre puede desempeñar, tan solo es dable y conveniente tener el conocimiento unico de sus deberes y obligaciones. Otros hay que desechando todas las opiniones, creen con seguridad y conviccion que la instruccion en la muger, fuera de la que debe servir para iniciarlá é inculcarlas en los deberes de esposa y madre, no solo es inutil sino aun perjudicial; porque dedicadas á el estudio de la literatura y ciencias, cosas enteramente ajenas de su mision y destino en la tierra, mas servirán ese estudio y conocimientos para el abandono y descuido de sus verdaderas obligaciones y para escitar su vanidad, que para formarla tal cual debe ser. Finalmente muchos creen que nada debe estar reservado ni oculto para la muger, que tiene el mismo derecho que el hombre á saber de todo, y que esto contribuirá eficazmente á que teniendo idea de lo bueno y de lo malo, de lo verdadero y de lo falso, elija y siga el honroso camino de la virtud.

Estas encontradas opiniones, fruto de la diversidad de pareceres, nos muestra hasta la evidencia cuan vario y distinto es el modo que tiene cada cual de ver las cosas. Sin embargo, una verdad descuella y resalta de entre estas comparaciones, y es la de que ya se limite su instruccion á un círculo mas ó menos grande, debe procurarse instruírla, porque de lo contrario mal podrá evitar los escollos á que frecuentemente la conduce su ignorancia. Es menester convenir que la ignorancia y la falsa idea de los goces y placeres, es el móvil mas poderoso que suele arrastrar á las mugeres á los vicios y al precipicio, y que es tambien la causa mas influyente en sus actos y determinaciones. Destruyase pues esa ignorancia, déseles á cono-

cer los verdaderos goces y placeres, y cuando esto se haya conseguido y su alma se haya elevado, créase con fundamento que se ha dado cuando menos un paso avanzado en la educacion de la muger, y por consiguiente en su bienestar y felicidad.

Es preciso ademas para la consecucion de tan útil é interesante objeto, escogitar el modo que se conozca mas adecuado para que produzcan saludables efectos las máximas y principios que se quiera inculcarlas. Partiendo pues del principio de que no tanto sirven las cosas por su bondad como por el uso que de ellas se hace, debe procurarse con especialidad impregnar el corazón de la muger de buenas semillas, sin olvidar de modo alguno el método que en esto debe seguirse para que lejos de que sean infructuosas las reglas en que se desea imbuirlas contribuyan por este solo hecho á que queden perpetuamente grabadas en su pecho. Es pues indispensable ó al menos conveniente, cuando se enseña ó educa á la muger, hablar principalmente á su imaginacion, llamar la atencion á su fantasia, tocar digámoslo así la cuerda eléctrica de su sensibilidad. Nada de frio y árido, nada de feo y desagradable, todo menos el lenguaje de la fria razon. Es necesario conocer que no es lo mismo la imaginacion de la muger que la del hombre, y que lo que á este convence y conmueve es indiferente y aun inteligible para aquella. Han Presentad á la muger un porvenir agradable y risueño, un edem de ventura y felicidad, un paraíso de perpétuos goces. Herid su fantasia con la voz de la poesia, juzgad que en su delicada cabeza no tiene entrada mas que los dulces ensueños de las flores y los amores. Pintadle pues la *virtud* y elos los *pudor* con los mas bellos y deliciosos colores; diseñadle la *constancia* en el *deber* con tonces las mas mágicas y delicadas tintas.

Estas consideraciones generales bastan para dar una idea del caracter particular que tiene la muger y los muchos adelantos de

que su educacion es susceptible. No nos contentamos pues con lo poco hasta aqui adelantado, pasemos adelante, estudiemos el modo de hacer menos precaria su existencia y no dudemos que con nuestros esfuerzos é investigaciones y con el apoyo y datos que nos suministrará la experiencia, llegará una época feliz en que colocada en su verdadero lugar, apreciada en su justo valor, dominará por el mundo un nuevo sol de ventura para el linaje humano.

JOAQUIN GARCIA DE GREGORIO.

Soneto á Lice.

Respirar de tu lado el grato ambiente
Estar cerca de ti, ¡dulce ventura!
Contemplar tus encantos y hermosura
Y estasiado quedar al ver tu frente:
Con tu pesar el pecho pena siente
Y lágrimas derrama de ternura,
Tu gozo es mi placer, y tu dulzura
Háceme presentar la faz riante.
Todo esto es cierto, bella Lice mía,
Yo te amo y quiero que mi dueño seas,
Que me infundas aliento y alegría;
Que entusiasmo y caricia en torno veas
Tanto que te parezca idolatría;
Mas.... ¿casarme con tigo?... no lo creas.

J. G. ZORRILLA.

ACLARACION.

Han creido algunos al leer nuestro artículo inserto en el número anterior, sobre la reaccion de fuentes públicas en esta ciudad, Herid que considerábamos bastante para la ejecución de la obra ocho ó diez mil reales: tradamuy lejos estábamos de cálculo tan erróneo: res y jimos, si, y repetimos que son muy cortos y los fondos que para ello se necesitan, polorio es relativamente á los proyectos hasta countonces presentados, y á la importancia de la obra. No era de nuestro deber formar n pa-n presupuesto, porque no somos facultati- queos en la materia, éralo solamente el ma-

nifestar y pedir una mejora de absoluta necesidad para la poblacion y en la que se interesa sobremanera la higiene pública, con mucho mas motivo cuando lejos de considerarla imposible como otros, la creemos muy fácil; pues ocho, diez ó doce mil duros que fueran necesarios, son á nuestro entender (y no nos cansaremos de decirlo) cantidad insignificante para lo que tantas ventajas habia de reportar.

Segun los últimos periódicos recibidos la máquina hidráulica de sogá continua dá 1,200 libras de agua por cuarto de hora y no por hora como se dijo, de suerte que las 57,000 libras que considerábamos diarias representan ahora 230,400 libras, quedando un sobrante crecidísimo, que constituiria una verdadera riqueza para los fondos municipales.

R. C.

Nuevas desgracias tenemos que lamentar producidas por el río Guadiana: el martes se ahogó una niña de cuatro años hija de una pobre lavandera, y el jueves un soldado del regimiento del Infante, tercero de lanceros. Este dió señales de vida, pero como en esta ciudad se carece de la máquina fulminatoria, hubo al cabo de perecer.

Célebre correspondencia entre el Dean de Cuenca, y el cura de la villa de Pareja; correspondencia que ocasionó un pleito, que llegó á la Nunciatura, y devengó mas de dos mil ducados en la costas.

Carta del Dean. Hánme dicho, que están en su poder cinco fanegas de trigo, que son para mí: envíemelas luego, que de no hacerlo así, lo habré á mal.—Dios le guarde.—El Dean de Cuenca.

Contestacion del Cura. Hánle dicho bien en haberle dicho, que están en mi poder cinco fanegas de trigo, que son para él. Envíe por ellas cuando quisiere, que será bue-

no, porque el gorgojo no se vá á lo peor. Advierta que no se me dá nada de él, ni todos sus eles, y que otros mejores que él me hablan de Vind. Dios le guarde.--El Cura de Pareja.

Segunda carta del Dean. Mucho he habido menester de Dios, y de paciencia, para sufrir su desvergüenza: hámela Dios dado por favor grande; pero no se fie de ella, que es cerril, y le dará un par de coces.--Dios le guarde.--El Dean de Cuenca.

Respuesta del Cura. Nada he habido menester de Dios, ni de paciencia, conociendo su ignorancia, para sufrir sus desvergüenzas. Ya sé, que un asno no puede dar sino una coz; pero guárdese de mi baston de acebo, que á macho lerdo arriero loco. Dios le guarde.--El Cura de Pareja. [S. P.]

ANUNCIOS.

EL LIBRO DEL PUEBLO

ó nociones elementales de Derecho político, acompañadas de una noticia exacta de las Constituciones políticas de Francia é Inglaterra.—Traducción del francés por D. PEDRO RESPAU Y MOLANO.

Muy eficazmente recomendamos esta obra, no ya por ser de un hijo de esta ciudad, y digno amigo nuestro, sino por su gran mérito é importancia. No hay español, sea de cualquiera clase, que no debiese saberla de memoria.

Ya se ha publicado la primera entrega de 32 pájinas, y se suscribe en casa de Carrillo á 2 1/2 rs. cada una, franca de porte.

Sociedad Literaria.

EL JUDIO ERRANTE. Se ha repartido el tomo 18 y está en prensa el 19: todos los demas saldrán sin interrupcion y con rapidez.

LOS JESUITAS. Se ha publicado el

6.º y último tomo de tan interesante obra quedando cerrada la suscripcion: se vend completa á 36 rs. en casa de la señora viuda de Carrillo.

EL FANDANGO. Se ha distribuido el núm. 8 con profusion de grabados, lindísimas caricaturas y artículos en prosa y verso por los señores Ayguals, Villergas y otros literatos.

EL DÓMINE LUCAS. Se ha repartido el núm. 15 con las mejoras ofrecidas.

EL CANCIONERO DEL PUEBLO. Coleccion de novelas, cuentos &c., de Ayguals y Villergas: se ha repartido el tomo quinto, que contiene: *Atractivos del invierno, El asistente, Una dama y dos galanes, Un tronera y Un dia de campo.*

ESPARTERO. Por don José Segundo Flores: se han publicado las entregas 44 y 45

Volvemos á tener el gusto de recomendar eficazmente á nuestros lectores el tratado elemental de estadística que redacta don José Maria Ibañez, por la grande necesidad que existe en España de que esta ciencia se popularice. Hemos leído el primer tomo, es un trabajo concienzudo que nada deja que desear.

EL ADIVINO. Periódico de agricultura que se publica en Valladolid. Lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

La ciencia constitucional y política por D. Camilo Alonso Valdespino.

Ha salido el primer tomo de tan interesante obra, de la que en otro número nos ocuparemos con mas detencion.

Tipografia de G. Oyuelos.